



SOCAVONES

Debajo de la tierra los cadáveres
son tiesos y elegantes,
como novios sin sus besos.

Debajo de la tierra
los cadáveres no escuchan la llovizna
Se quedaron sordos los cadáveres,
se quedaron mirando arriba
y a mitad del cielo
se pusieron ciegos

En el fondo
los cadáveres.

Y hay un golpe apenas en el túnel.
Después, silencio.

COLACION

En este Restaurant,
a la hora del almuerzo,
nunca hay novedad:
la misma lluvia en las maderas
y yo, tragando sopa entumecido.

Una mujer madura trae mi comida;
tiene hermosas piernas
y una boca igual que fruta roja:
la lluvia, mientras tanto,
se desata sobre el zinc,
sobre los puentes colgantes,
y mi escalofrío.

Eso es todo: a lo lejos

mi corazón viene llenándose
de un gozo familiar

LAS CUATRO ESTACIONES DE ANDREA

I

Desde la ventana Andrea mira el Mar:
las altas olas,
más altas que esos altos pinos,
revientan y revientan
contra el aguacero.

II

Ha vuelto la primavera a la Isla,
Pero Andrea ignora el origen de su historia

III

Corre el mismo viento azul
que se llevó a su padre,
con su silueta de delfín
detrás de la mujer alada
(cuyos ojos te aparecen, Andrea,
en todos los espejos)

IV

Con el sol de enero
Andrea desatará sus cabellos
y correrá desnuda por la playa,
ejecutando saltos de delfín
ante las olas.

FABULA DEL PEREGRINO

Este era un hombre extraño. Tenía los ojos claros
y su pelo era cobrizo.

Vino caminando por la playa
bajo la luz de la luna.

Me dijo “spunitaki”,
que quiere decir “yo busco mi propia orilla”.

Ocurrió durante el verano,

cuando el mar es de espumas y la luna de neón.

Entonces fue cuando cruzó aquel potro,
veloz y hermoso, con una estrella en la frente.
Sobre la arena dejó una estela infinita,

Y el hombre pronunció: "quiero ir al spunitaki
Montado en ese potro"
"Es un caballo-Cristo", le dije,
sólo pueden montarlo niños.

Después le advertí del viaje,
de lo interminable. Que nunca más el sol,

sino la oscura luz, definitiva y pálida.
Pero ya cabalgaba y , a la distancia,
me gritó en su lengua extraña
"gracias, hermano".

Entonces me senté en la arena,
me inundó la tristeza y lloré,

porque soy de los que se extraviaron,
de los que no verán de nuevo el sol
sino este mar de espumas
bajo la eternidad neón.

ANIVERSARIO

Nadie vino hoy a visitarnos;

Sólo la tarde, arrastrando vientos
Por las mismas rendijas.

Hoy no hubo banderas;
Sólo la radio
Repitiendo cifras,
Y nosotros 2,
Que no tenemos qué decirnos
A esta hora en que tu mano
Desmenuza con destreza
La palta de una **11** más

CANCION DE LA NIÑEZ

No es verdad,
No existe el Arcoiris,
Pero siempre añoro
Su mentira de oro.